

Marte como imaginario.

La observación de Marte en su órbita desde la Antigüedad hasta la década de 1960.

El mapa es un dibujo

“Un mapa es la representación de lo mensurable imposible de percibir. Una representación puramente conceptual de una percepción imposible. Siempre es una interpretación de algo”.

Ricardo Horcajada, (UCM)

Cuando se empezó a dibujar Marte

Galileo Galilei fue el primero en observar Marte a través del telescopio en 1610, pero no alcanzó a detallar su superficie. Los siglos XVII y XVIII asistieron al avance progresivo en la observación del Planeta Rojo (Giovanni Cassini, William Herschel, Robert Hooke, Christiaan Huygens); hasta que, en torno a 1840, los astrónomos alemanes Johann Mädler (1794-1874) y Wilhelm Beer (1797-1850) se convirtieron en verdaderos cartógrafos del segundo planeta vecino de la Tierra (en 1831 ya habían dibujado un sistema de coordenadas marcianas, algunos de cuyos datos -por ejemplo, el meridiano sobre la región *Meridiani Planum*- aún son válidos).

Desde aquellas tempranas cartografías, la evolución de los sucesivos mapas, dibujados gracias a las observaciones telescópicas y, desde la década de los 1960s, con los datos registrados por las distintas misiones internacionales, ha ido *moldeando* el conocimiento que del Planeta Rojo tenemos; dando forma a nuestra idea de Marte que, en el imaginario colectivo y hasta época no muy lejana, transitó entre los progresos de la ciencia (unos logros apoyados en los anteriores, éxitos sobre fracasos) y las visiones de *horror cósmico* recreadas por la literatura de ficción. En muchos sentidos, Marte está hoy mejor cartografiado que la misma Tierra pues allí no existen orografías ocultas para nuestro entendimiento.

Qué se esperaba saber

Conocer la orografía de Marte y cartografiarla fue sin duda el objeto inicial en la observación del planeta. Algunos rasgos geográficos de la superficie marciana son característicos y bien reconocibles desde los primeros mapas: por ejemplo, el cráter *Hellas Planitia* o el *Solis Lacus* ya se identifican en los trazados de Mädler y Beer. El astrónomo británico Richard Anthony Proctor (1837-1888) -cuyos mapas fueron resueltos a partir de los dibujos del Reverendo William Rutter Dawes (1799-1868)- sostuvo que las manchas claras y oscuras de la superficie marciana correspondían a continentes y mares, provocando con ello un encendido debate entre sus coetáneos.

La especulación sobre las posibilidades de habitabilidad, incluso de vida, fue en tiempos de Proctor otro de los grandes focos de discusión sobre Marte. El francés Nicolas Camille Flammarion (1842-1925) apoyó con fervor la idea de que Marte podría albergar vida. Ello llevó a que muchos consideraran las formas lineales de apariencia casi geométrica presentes en las cartografías de Giovanni Schiaparelli (1835-1910) y que este llamo “canales”, como construcciones de seres inteligentes. Sin embargo, el asunto se debía a un mero malentendido lingüístico: en italiano, el término “canal” refiere a un accidente natural; en inglés tiende a designar una estructura artificial.

El astrónomo americano Percival Lowell (1855-1916) popularizó la idea de que los *canali* de Schiaparelli eran conducciones de agua creadas por Marcianos. El cambio de siglo se aproximaba con lo que ello afecta al pensamiento colectivo. “We are looking upon the result of the work of intelligent beings”, sentenció Lowell en 1894 y así se ganó el favor del público. Sus pseudo-teorías calaron en el imaginario popular e inspiraron numerosos relatos de ficción. El más destacado, *La Guerra de los Mundos* de H. G. Wells publicado en 1898.

La cuestión sobre la naturaleza de los “canales” marcianos quedó definitivamente zanjada con la primera misión *Mariner* en cuyo programa se utilizaron los mapas del astrónomo americano Earl Slipher (1883-1964).